



Meditación Del Puente Arco iris

El propósito de esta meditación es generar una onda telepática de amor que nos conecte con el centro de la tierra, con los alternadores bipolares del arco iris que mantienen los campos magnéticos de la tierra en su lugar, y con todos los kines planetarios que están participando de la misma meditación.

Estableciendo esta onda telepática mundial en la Tierra estamos creando una matriz de comunicación que aproxima cada vez más la noosfera – la envoltura mental del Planeta Tierra – para su manifestación consciente.

Esta matriz también proporciona un campo de protección de vibraciones de pensamiento genuinamente positivos, que se destinan a mantener el campo de resonancia de la Tierra en estado de armonía y paz.

La meta de este ejercicio de meditación anual es la de manifestar realmente el
Puente Arcoiris de la Tierra
- los alternadores día-noche del campo magnético de la tierra -
en el cierre del ciclo, solsticio de verano (Sur) de invierno (norte), del 2012.

Este Puente Arco Iris es el puente de paz profetizado hace mucho tiempo y que conectará permanentemente a la Tierra tridimensional con la cuarta dimensión y las dimensiones más elevadas, asegurando que la paz y la armonía verdaderas no se alterarán. Para que todos los seres puedan participar de esta meditación, aunque nunca han oído hablar del orden sincrónico, ofrecemos esta versión universal de la Meditación del Puente Arco Iris del Día Fuera del Tiempo para la Paz Mundial.

Puedes hacer la meditación solo o en grupo, el amanecer del día 25 de Julio es el mejor momento, pero si no es posible en la mañana, puede ser en cualquier otro momento del día. Si estás en grupo, reúnete en un círculo -si es posible todos sentados en el suelo -con las piernas cruzadas.

Respira profundamente inhalando lo que es negativo, transmutándolo en el interior y después exhalándolo positivo y purificado. Después cierra los ojos.

Visualiza que estás en el centro de la Tierra. Visualiza un gigantesco corazón cristal octaedro. Cuatro caras del cristal terminan en punta en la dirección del eje polar Norte. Las otras cuatro se reúnen en un punto alineado con el eje polar Sur. En torno al cristal octaedro gigante hay una membrana interior de la Tierra, como un tambor resonando en la superficie de la parte externa de la Tierra.

La mitad del Norte del cristal tiene dos caras rojas y dos blancas; la mitad del Sur tiene dos caras azules y dos amarillas.

Ahora nos vamos dentro del cristal.

En el centro de este cristal gigante hay un punto intensamente fulgurante de luz blanca. Una columna o eje etérico de luz que se extiende hacia el Norte y Sur, desde el punto central fulgurante, y por las extremidades del octaedro yendo hacia los polos Norte y Sur en el exterior de la Tierra. Alrededor de ese eje vertical etérico magnético de luz hay dos tubos de flujos entrelazados por los que la energía plasmática pasa continuamente. Moviéndose en espiral alrededor de cada uno, como dos hélices de ADN, los tubos de flujo son de color azul y rojo. Ellos emiten plasmas -iones cargados eléctricamente- hacia el punto fulgurante en el centro de la Tierra.

En secuencia, alrededor del lado del eje Norte de esa columna de luz, con los dos tubos de flujos entrelazados, está el átomo del tiempo rojo. Alrededor del eje Sur de luz está el átomo del tiempo azul. Los átomos polares de tiempo rojo y azul giran en direcciones opuestas: el átomo de tiempo rojo del lado Norte gira en la dirección horaria y el átomo de tiempo azul del lado Sur gira en la dirección anti horaria. Los átomos de tiempo constan de siete puntos: un punto central, dos puntos en cada extremidad del eje vertical, y dos puntos cada uno - cuatro puntos en total - equidistantes cada uno a cada lado del eje central. Los seis puntos exteriores de los átomos de tiempo tienen casi el formato hexagonal, de una figura de seis lados.

El plano gravitacional del cristal octaedro emana horizontalmente del centro luminoso fulgurante del cristal, extendiéndose para los cuatro puntos que marcan los bordes del cristal donde se encuentran las cuatro caras del lado Norte y las cuatro caras del lado Sur. El plano gravitacional que conecta estos cuatro puntos es como la base de dos pirámides - una pirámide se extiende de esa base con cuatro caras para el punto Norte del octaedro y de las otras cuatro caras para el punto Sur. A lo largo de ese plano gravitacional, están otros dos átomos de tiempo, exactamente opuestos uno del otro: uno blanco y otro amarillo. Estos dos átomos de tiempo gravitacionales tienen exactamente la misma construcción de los átomos de tiempo polares, rojo y azul, excepto que sus dos puntos axiales están alineados con el plano gravitacional, bordeando sus lados como estaban y perpendicular a los átomos de tiempo polares. Estos átomos del tiempo blanco y amarillo giran rodando como las aspas haciendo un movimiento lento circular anti

horario, de la derecha para la izquierda, alrededor del punto central de la luminosidad fulgurante.

Una vez que ya hemos visualizado el núcleo de cristal octaedro de la Tierra con sus ocho caras, los cuatro átomos de tiempo, la columna etérica de luz y los dos tubos de flujo, ahora visualizamos cómo desde el centro del cristal una corriente de luz multicolor llena de plasma se proyecta para ambas direcciones de los dos polos de la Tierra.

Ahora, nos dirigimos del centro de la Tierra hacia un punto afuera en el espacio desde donde vemos la Tierra entera.

Y visualizamos el cristal octaedro en el centro de la Tierra, y cómo desde los polos Norte y Sur la corriente de luz se proyecta para afuera para convertirse en un gran puente arco iris doble. ¡El alternador de día y el alternador de noche del campo magnético de la Tierra que se hace visible!

Dos corrientes de arco iris conectan los polos Norte y Sur de la Tierra, exactamente a 180º grados distantes una de la otra. A medida que la Tierra gira lentamente alrededor de su eje, este puente arcoiris se mantiene firme, constante e inmóvil.

Una vez que completamos esta visualización tomamos toda la Tierra girando en el puente arco iris y la colocamos en nuestro corazón. Imaginamos las dos corrientes de luz proyectándose, por nuestra columna vertebral, encima de la cabeza y debajo de los pies, formando un puente arco iris semejante, alrededor del cuerpo, alineando el aura de cada uno.

Ahora nosotros y la Tierra somos uno. El Puente Arco Iris de la Paz Mundial es real.

Existe una ciencia detrás de todo eso. Lo que existe primero en la imaginación, siendo visualizado en una onda telepática de amor, en el tiempo se hará realidad.

(Valum Votan, Mensajero del Nuevo Tiempo).

